

La dimensión doméstica oculta en los parques de proximidad.

Posibles valores de la tríada naturaleza-parque-hogar

The hidden domestic dimension in nearby parks.

Possible values of the nature-park-home triad

A dimensão doméstica oculta nos parques de proximidade.

Possíveis valores da tríade natureza-parque-casa

La dimension domestique cachée dans les parcs de proximité.

Valeurs possibles de la triade nature-parc-maison

Fuente: Autoría propia

Autora

Marina Jiménez Jiménez

Universidad de Valladolid

marinajj@uva.es

<https://orcid.org/0000-0001-6590-4236>

Recibido: 19/01/2024

Aprobado: 16/02/2024

Cómo citar este artículo:

Jiménez Jiménez, Marina. (2024). La dimensión doméstica oculta en los parques de proximidad. Posibles valores de la tríada naturaleza-parque-hogar. *Bitácora Urbano Territorial*, 115-128.
<https://doi.org/10.15446/bitacora.v34n1.111741>

Resumen

A la naturaleza urbana, sobre todo la de proximidad, hoy se le asigna un papel principal en la salud física y mental. El confort doméstico asociado al hogar tras la Covid-19 también se ha 'revalorizado'. No hay investigaciones explícitas que incorporen este vector al papel del parque urbano próximo (a la vida cotidiana). Este trabajo trata de avanzar en relaciones y posibles valores en la tríada naturaleza-parque-domesticidad. Para ello, primero hace un doble rastreo bibliográfico, que acerca claves de los beneficios de naturaleza y espacio público a características propias del 'como en casa' como apropiación y refugio, y que sitúa el confort y la libertad creativa cotidianos como rasgos de lo doméstico, óptimos para su externalización al parque. Después, gracias a la observación participante, desarrolla una etnografía en cuatro espacios verdes de Valladolid (España) sobre prácticas vinculadas a la 'domesticidad', pasando a discutir las connotaciones socioespaciales de las que se alimenta. Finalmente, concluye que estas prácticas domésticas, en coexistencia pacífica con otras, pueden ser síntoma y medio para conseguir la vitalidad perseguida para unos jardines públicos sanadores.

Palabras clave: naturaleza urbana, parques próximos, casa, etnografía, salud

Autora

Marina Jiménez Jiménez

Arquitecta urbanista (1998) y Dra. Arquitecta (2009) por la Universidad de Valladolid, y Máster en Paisajismo (2016) por la Universidad Politécnica de Valencia. Investigadora del Instituto universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid. Profesora en el Departamento de Urbanismo y Representación de la Arquitectura (Universidad de Valladolid, España). Sus investigaciones se centran en las relaciones entre naturaleza y hecho urbano a través de los espacios libres públicos en sus múltiples escalas espaciales y temporales.

Abstract

Urban nature, especially that of proximity, is now assigned a major role in physical and mental health. The domestic comfort associated with the home after Covid-19 has also been 'revalued'. There is no explicit research that incorporates this vector into the role of the nearby (in everyday life) urban park. This paper tries to advance in relationships and possible values in the triad nature-park-domesticity. To do this, it first makes a double bibliographic search, which brings keys to the benefits of nature and public space to characteristics of the 'home-like', such as appropriation and refuge; and which situates comfort and everyday creative freedom as optimal features of the domestic for their externalisation to the park. Then, through participant observation, an ethnography in four green spaces in Valladolid (Spain), highlighting practices linked to their 'domesticity', is elaborated, and the socio-spatial connotations on which it feeds are discussed. Finally, it concludes that these domestic practices, in peaceful coexistence with others, can be symptom and way to achieve the desired vitality of healing public gardens.

Keywords: urban nature, nearby parks, houses, ethnography, health

Résumé

La nature urbaine, en particulier celle de proximité, est censée aujourd'hui d'avoir un rôle majeur dans la santé physique et mentale. Le confort domestique associé au logement après la Covid-19 a également été 'revalorisé'. Il n'existe pas de recherche qui intègre explicitement ce vecteur dans le rôle du parc urbain proche (de la vie quotidienne). Cette étude tente de comprendre les relations et les valeurs possibles dans la triade nature-parc-domesticité. Pour ce faire, il propose dans un premier temps une double recherche bibliographique : rassemble les avantages clés de la nature et de l'espace public avec les caractéristiques du 'comme à la maison', telles que l'appropriation et le refuge ; et place le confort et la liberté créative quotidienne comme caractéristiques optimales de la domesticité pour leur externalisation vers le parc. Ensuite, grâce à l'observation participante, l'étude développe une ethnographie de quatre espaces verts de Valladolid (Espagne) soulèvent les pratiques liées à leur 'domesticité' et, en suite, discute les connotations socio-spatiales dont cette domesticité du parc à proximité est nourrie. Enfin, il est conclu que ces pratiques 'domestiques', en coexistence pacifique avec d'autres, peuvent être un symptôme et un moyen de parvenir à la vitalité souhaitée des jardins publics curatifs.

Resumo

A natureza urbana, especialmente a de proximidade, tem atualmente um papel importante na saúde física e mental. O conforto doméstico associado à lar após a Covid-19 também tem sido 'revalorizado'. Não existe nenhuma investigação explícita que integre este vetor no papel do parque urbano de proximidade (na vida quotidiana). Este artigo tenta avançar nas relações e valores possíveis na tríade natureza-parque-domesticidade. Para tal, faz primeiro uma dupla pesquisa bibliográfica, que traz chaves dos benefícios da natureza e do espaço público para características do 'doméstico', como apropriação e refúgio; e que situa o conforto e a liberdade criativa quotidiana como características ótimas do doméstico para a sua externalização para o parque. De seguida, através da observação participante, elabora uma etnografia em quatro espaços verdes de Valladolid (Espanha), destacando práticas ligadas à sua 'domesticidade', e discute as conotações sócio-espaciais de que se alimenta. Por fim, conclui que estas práticas domésticas, em coexistência pacífica com outras, podem ser sintoma e meio para alcançar a vitalidade desejada de jardins públicos curativos.

Palavras-chave: natureza urbana, parques de proximidade, a casa, etnografia, saúde

La dimensión doméstica oculta en los parques de proximidad.

Posibles valores de la tríada naturaleza-parque-hogar

Mots-clés : nature urbaine, parcs de proximité, maison, ethnographie, santé

Introducción

La naturaleza urbana, especialmente la de proximidad, se ha convertido en asunto de primer orden en la mejora de la ciudad, por su capacidad sanadora, física y mental. Con naturaleza urbana nos referimos a la pública. Las funciones ecológicas las pueden cumplir también los jardines particulares, pero no todo el mundo tiene un jardín propio y menos en la ciudad compacta que debe consumir el menor suelo con valor ecológico posible. Además, hay rasgos de esa supuesta capacidad sanadora que tienen que ver con su capacidad social.

Lo relativo a la casa, al hogar íntimo y doméstico también ha incrementado el foco en el debate urbano-arquitectónico contemporáneo, sobre todo desde el confinamiento (Molina, 2023). Sin embargo, no suele haber interferencias explícitas de estas dos esferas de la vida cotidiana en las investigaciones, solo algunas pocas referencias contradictorias^[1]. Inversamente, cuando se estudian los jardines, casi siempre se vinculan al ámbito privado, asociación que parece indisoluble si añadimos el calificativo de domésticos, y casi siempre a huertas o jardines comunitarios. Entonces, ¿serían incompatibles en un mismo espacio, público, con naturaleza, lo doméstico y lo social?

Por otra parte, la necesidad y sensación de escape al espacio verde abierto de la etapa COVID-19 se sigue dando y a veces se intenta resolver en términos de 'distancia social' (Bolea et al., 2022) ¿Tienen la naturaleza o el recinto algún papel como dispositivos de control o de refugio, o la capacidad para acoger determinadas prácticas, excluyendo otras? Estos interrogantes en los que intuimos la relación entre naturaleza, parque y hogar nos conducen a centrar la reflexión en el hábitat del jardín^[2] público próximo a la vida cotidiana. La identificación de este con el parque de barrio, a veces asociada a un tamaño menor, puede parecer obvia, pero no es única^[3]. ¿El hábitat del jardín público y próximo propicia lo cotidiano y lo doméstico del ser humano, en convivencia placentera y necesaria con otras especies y con la suya?

Metodología

Como decíamos, en las investigaciones la domesticidad no suele aparecer combinada con los parques y la naturaleza, sino con los jardines privados o comunitarios. Sin renunciar a los beneficios jardineros que podrían llevar implícitos todos, aquí nos situamos solo en el espacio público y, en particular, en el natural de proximidad. Nos interesa avanzar en esas relaciones y en sus valores posibles, si se dan, para lo cual nos puede ayudar saber qué está pasando verdaderamente en nuestros parques de proximidad y en la reflexión en torno a ellos.

[1] La gente se comporta de modo distinto en habitaciones y en parques, cita Molina 2023:5; el Central Park neoyorquino como alivio bucólico y de control, frente a la complejidad de calles y plazas, Sevilla-Buitrago, 2017. Su autor F.L.Olmsted pionero del paisajismo en el XIX ya captaba la capacidad gregaria y vecinal del disfrute en y con la naturaleza parquizada (gregarious/neighbourly – exertive/receptive).

[2] Decimos jardín porque necesariamente implica composición vegetal.

[3] Entre las extensas búsquedas bibliográficas hechas, Colomer et al (2017) para los parques españoles acotan el parque vecinal entre 1000 y 15000 m2, otros llegan a las 8has, pero la mayoría evitan dar superficies concretas.

Los jardines públicos próximos no serán nunca como los particulares. Aun teniendo los segundos, se sale a los primeros, para socializar por azar, por costumbre o con cita previa, pero también aquellos pueden acoger actividades domésticas, cotidianas y extraordinarias, en medio del confort que da la naturaleza.

Primero, a partir de la revisión bibliográfica, indagamos en los beneficios de la naturaleza y del parque para la salud física y mental de la ciudadanía[4] y, a continuación, en los de lo doméstico y sus vinculaciones, para intentar afinar donde se pueden tocar naturaleza, parque y casa. Después, intentamos, de forma empírica e inductiva, buscar respuestas a partir del trabajo de observación participante de algunas prácticas en varios espacios verdes de proximidad de Valladolid (España) en los últimos años, con especial atención tras el período del confinamiento por la COVID-19. Nos fijamos sobre todo en los usos potencialmente domésticos. Uno y otro abordaje nos aportan argumentos sobre la viabilidad de las relaciones planteadas y sus valores.

Ciudad Saludable, Naturaleza y Parques Próximos

Hay mucho conocimiento consolidado sobre los beneficios del contacto con la naturaleza, aunque a veces se utilice sin atender a cómo, por qué, para qué, cuánto o dónde se pueden producir tanto contacto como beneficios (Frumkin et. al., 2017). Así, la reducción del estrés, la restauración de la atención, la promoción de las conexiones sociales o las demostraciones de 'biofilia', conexión innata de las personas con el resto de las especies, no deberían desaprovecharse ni ser obstáculo entre sí, aunque incluso en los parques, mucha gente advierte antes la presencia o ausencia de determinado equipamiento que de plantas^[5].

Stuart-Smith (2021) aúna el poder del espacio ajardinado y la actividad jardinera (asociada normalmente al ámbito privado) en la capacidad radical de mejora de la salud física y mental. Nos recuerda la psicología del paisaje desarrollada por Appleton en los 70s, con la preferencia innata de entornos que combinen aspectos de perspectiva y refugio, y cómo, a partir de estas consideraciones, "el jardín puede proporcionar una sensación de seguridad sin reclusión". "[E]n la terapia de horticultura, el recinto seguro del jardín es una herramienta por derecho propio" e independientemente del trabajo con plantas, ocupando un papel primordial la vegetación que filtra otros sonidos, o los colores verdes y azules que "nos llevan ipso facto a un nivel más bajo de excitación", o la exposición a la luz solar imprescindible para sintetizar vitamina D y regular la producción de serotonina, productora de bienestar (pp.73-92).

[4] Rastreo de literatura blanca (artículos científicos) y gris (informes, documentos y guías) relacionadas con naturaleza urbana y salud, parques y jardines, en la última década; en particular se ha hecho una revisión sistemática del último lustro de las bases de datos WOS y Scopus con el campo "neigh* park"; y se ha prestado especial atención a la producción en castellano.

[5] 'Ceguera de plantas' (Moore, D., 2022) Gardening in a changing world, p. 22, y pp. 27-31

La traslación parcial de unos u otros beneficios a criterios programáticos y de diseño para los espacios libres públicos está en marcha. La Organización Mundial de la Salud (WHO, 2017) pauta al respecto disponibilidad, accesibilidad, diversidad y uso frecuente y participado. En la Guía para planificar ciudades saludables se insiste, en particular, en planificar zonas verdes de proximidad, relacionadas y unidas entre sí y con otras áreas naturales de mayor tamaño, siendo aquellas "las piezas urbanas que deberían encargarse de organizar la trama de la ciudad saludable", junto con la procura de equipamientos intergeneracionales (Fariña et al., 2022, p. 35). En la insistencia en la proximidad, también se ha empezado a hablar de la Regla 3-30-300: al menos tres árboles bien establecidos a la vista desde cada hogar, escuela y lugar de trabajo, no menos de un 30% de dosel arbolado en cada barrio y no más de 300 m hasta el espacio verde público más cercano desde cada residencia, espacio docente y trabajo de al menos 1ha (Konijnendijk, 2022). Se concita a una naturaleza segura, pero pública, colectiva, próxima y de cierto tamaño.

Si abordamos las demandas del espacio libre público contemporáneo en general, estas cualidades también se persiguen. La última edición del programa Hábitat (III, 2017), insistía en otorgar "prioridad a la creación de espacios públicos seguros, inclusivos, accesibles, verdes y de calidad" (art. 13) y se comprometía a su desarrollo (art. 37, 53 y 67). A partir de ahí y de la seguridad, inclusividad y accesibilidad que dictan las estrategias en el marco del ODS 11 (ciudades y comunidades sostenibles), el punto específico para con el espacio público (11.7) es el que toman como referencia distintos trabajos para valorar su calidad. Así, Bambó-Naya et al. (2022) analizando una selección de espacios públicos europeos premiados establecían una interesante tabla de correlaciones entre aquellos parámetros objetivo y las características sociales y de uso, y físicas y formales de dichos espacios: conseguir para las primeras, diversidad, identidad y participación, y, para las segundas, permeabilidad, legibilidad, continuidad visual y del plano del suelo y confort estancial. De todas ellas, identidad, participación y confort también podríamos asociarlas intuitivamente a lo doméstico.

Si nos ceñimos a las investigaciones recientes sobre los parques próximos[6], se exploran unos u otros beneficios físicos o mentales o, asumidos estos, se persigue la afluencia. Aceptada la proximidad como condición intrínseca (aun con variaciones, Bolea et al, 2022), accesibilidad y seguridad (real o percibida) están muy presentes en los estudios (ODS 11.7). Además, hay un énfasis importante en responder a la hipotética demanda que haga acudir al

[6] Aun evitando la equivalencia, la búsqueda en profundidad la hemos acotado en "parque vecinal" (ver nota 4). Aun así, en inglés las referencias encontradas son innumerables, imposible abarcarlas todas. Mucho más reducidas son las publicaciones científicas en castellano relativas, con enfoque urbanístico.

parque a partir de la cosificación y compartimentación de la oferta (con sus particulares normas de uso), sobre todo en relación con los diversos aparatos de juego y ejercicio vinculados a la salud física, pero también con un incremento de propuestas enfocadas de forma específica a la salud mental (jardines terapéuticos). En el primer caso, la naturaleza generalmente está ausente, en el segundo suele ser razón y parte. El espacio canino, otro reclamo en aumento, también se empieza a ofrecer compartimentado.

En contraposición a esta oferta particularizada y sectorizada, también hay voces que abogan por el diseño como jardines terapéuticos para todas las personas^[7] o por el playground extendido, por la disolución de límites entre el espacio de juego y el parque, desde ensayos de caso comparados (Talarowski et. al., 2019, p.19), y por reflexiones sobre la esencia misma del juego, con su vinculación a la actividad física pero también a la autonomía, creatividad, emancipación y control personal y mutuo de los riesgos (Parra-Martínez et al, 2021; Chinchilla, 2020, pp.57-60, 83-84), abogando por el ‘jardín píxel’, sin cierres, y por la horizontalidad de las relaciones de cuidado. Curiosamente, también entre los huertos y jardines comunitarios hay algunas iniciativas de fusión^[8].

En cuanto al diseño vegetal en sí mismo, también hay una revolución en el pensamiento jardinero, organizado con criterios ambientales y en composiciones privadas y públicas, pensadas para penetrar y acomodarse en ellas^[9]. A la par que dicha capacidad de inmersión, es interesante el concepto Cues to Care (CTC, Li y Nassauer, 2020), referido a elementos de diseño de diversa procedencia, que inmediatamente denotan el cuidado humano del paisaje, atendiendo a mecanismos perceptivos, sociales o culturales. Aun cuando la ciudadanía no percibiese conscientemente su presencia, la naturaleza es una de las herramientas más sencillas y eficaces para que acuda a espacios libres saludables, y también para su implicación. La atención a posibilidades de co-producción y co-creación contribuye a que se sienta identificada con sus resultados y a que los disfrute. Estas reflexiones, y no solo para con lo vegetal, se alinean con la lectura del significado y contenido del espacio público que hace Mitchell (1995) como fruto inestable de una dialéctica socioespacial, pugna y equilibrio entre usos y diseño y sus representaciones, entre el espacio planificado-regulado y el espacio vivido-apropiado (en Sevilla-Buitrago, 2014, p.56). Algunas

de las atribuciones que hemos subrayado para el parque actual remiten al ‘como en casa’. A priori preocupaciones como refugio (también climático^[10]), apropiación, relato..., no parecen alejadas del hogar comfortable^[11]. Profundicemos en sus significados.

Lo Doméstico en la Búsqueda de Rasgos Positivos para el Parque Próximo

Es difícil acercarse a una definición de lo doméstico que nos ayude a detectar prácticas de este tipo externalizadas al parque: por la vinculación a la domus, a lo doméstico, a lo íntimo, a lo producido gracias a ciertas condiciones de refugio; pero también, al contrario, por darnos sensación de liberación, de no vigilado. ¿En dónde de todo ello radica el interés y la valoración actuales que convendría incorporar al afuera?

La asociación de la casa a lo privado y seguro no es directa ni estable. Como Colominas advierte, nuevas tecnologías de la vigilancia son absorbidas por la arquitectura y lo que inicialmente se percibe como amenaza “luego rápidamente se asimila en la vida cotidiana” (2009, p.23). Algo parecido sucede con la percepción del “confort doméstico”, aunque Rybczinsky, en *La casa, historia de una idea* (1989), argumenta claves de estabilidad muy interesantes: Retoma la evolución de su entendimiento frente a la ruptura que supuso la modernidad, que en su visión esteticista y maquinista privaba a la casa de intimidad y confortabilidad. A pesar de ese corte, como construcción cultural no se ha olvidado y ha ido acumulando capas, transparentes y más o menos profundas, que configuran el todo (símil de la cebolla, dice): comodidad más eficiencia más intimidad (con sus distintos equilibrios entre tecnología y capacidad de acogida), más ocio, calma, placer; confort que se experimenta personalmente, pero conforme a normas más amplias y que admite el desorden. Todos ellos nos parecen rasgos propicios para construirse, de otra manera, en el parque próximo.

En estas visiones lo cotidiano fluye. Decía Norberg-Schulz (2023:113-114)

También podría decirse que la casa es el sitio donde tiene lugar la vida cotidiana [...] la casa no ofrece un entendimiento en el sentido de explicación (understanding), sino en el sentido más original, en inglés, de standing under, ‘estar debajo’ de las cosas o entre ellas. En la casa, el ser humano experimenta ser parte del mundo.

[7] En el último congreso de la Asociación Española de Parques y Jardines (AEPJ, 2023) se hizo eco: Karim Pamlof proponía jardines terapéuticos en cada parque público, con una persona asesorando. Souter-Brown, reivindicaba entre sus connotaciones clave y para todo tipo de personas: riqueza de especies, refugio, interacción, control, propiedad/posesión.

[8] Ver Ferrari, E. et al (2022) Towards an integrated garden. Gardeners of all types, unite! Urban Forestry & Urban Greening.

[9] Ver por ejemplo Moore, D. (2022), op. cit., o Vitra Design Museum (2023) Garden Futures: Designing with Nature

[10] Se empieza a hablar de ellos, con la exigencia mínima en uno exterior de árboles y agua, ante el desafío de las olas de calor extremas. Parece oportuno lograr su equivalencia con el parque próximo, incluyendo su adaptación al frío y otros accidentes atmosféricos.

[11] En las últimas ediciones del Premio Espacio público europeo CCBB referido (Bambó et al, 2022), se ven algunos cambios en los proyectos premiados.

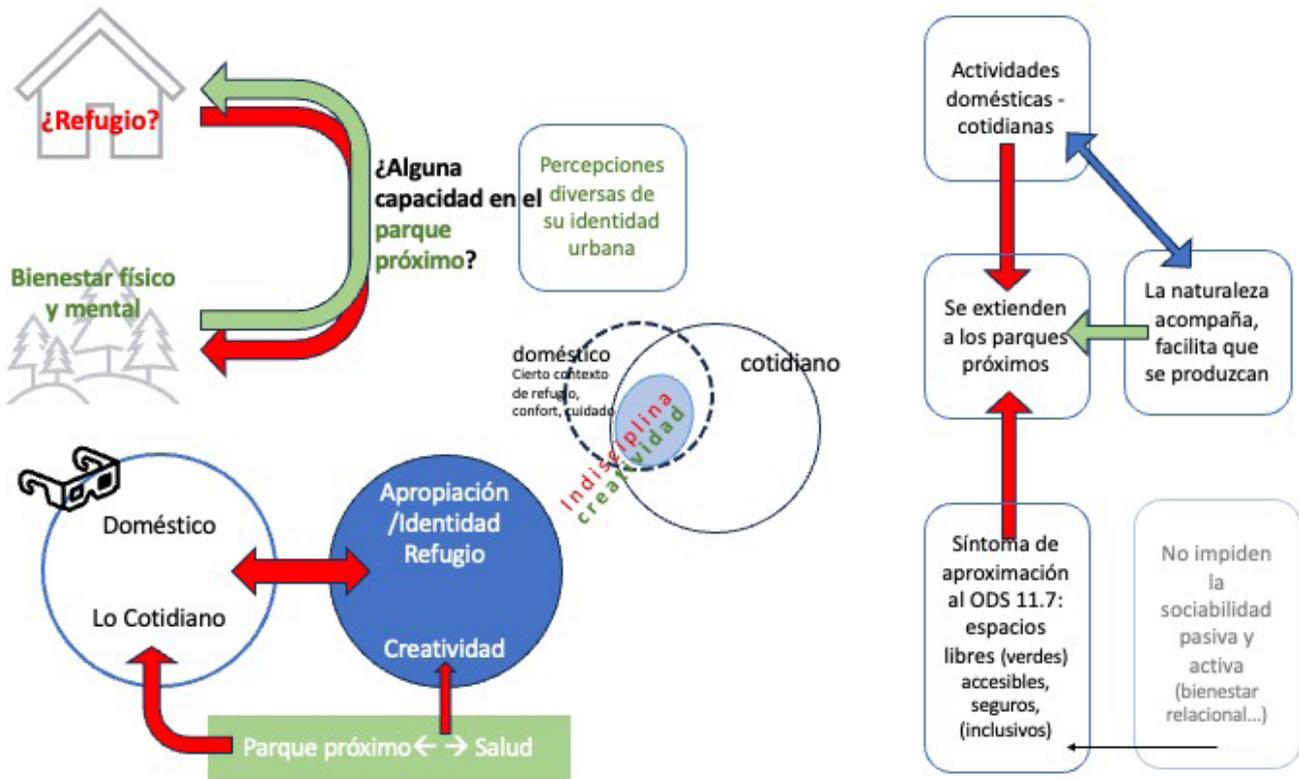


Figura 1. Esquemas de las relaciones hipotéticas entre los jardines públicos y la cotidianidad vinculada a lo doméstico

Fuente: Elaboración propia

Esta idea se puede trasladar al jardín (Foucault y sus ‘espacios otros’, etc.). Molina (2023) hace un alegato de la casa como ejemplo máximo de arquitectura pequeña, cotidiana (la tierra fértil de Lefebvre). En la casa lo doméstico y lo cotidiano coinciden. De esa vida cotidiana, ¿qué nos interesa encontrar en parques saludables? Hallamos algunas pistas en lo teorizado al respecto por Lefebvre y en la perspectiva liberadora de la que lo dota Michel de Certeau.

Según Lefebvre la vida cotidiana se caracteriza por el encuentro de los productos y las necesidades y deseos, en un movimiento dialéctico entre ambos (de los productos, predomina su carácter cualitativo de valores de uso). Habría que distinguir lo que en ella es riqueza sustancial o empobrecimiento (alienación, también hay mucha cotidianidad doméstica alienante). Para Certeau lo cotidiano siempre es apropiado. En la invención de lo cotidiano que reclama, le interesa la proliferación de creaciones anónimas y perecederas que hacen vivir y que no se capitalizan, que desvelan las estrategias del individuo ordinario frente al poder (1996, XLV y XLVII). Investigaciones recientes del espacio libre público también visibilizan y valoran esa autonomía del individuo (Esteban Avendaño, 2022).

“Vine de lejos para encontrarme con el otro, en el proceso me di cuenta de que aquí soy la otra. Para orientarme me busqué un jardín y una imagen. Antes se tenía un

gran culto a las flores”. Quien habla se está refiriendo al Real Jardín Botánico de Madrid^[12]. El jardín público puede ser la excusa para introducir asuntos de la otredad, de la identidad y la apropiación y, por tanto, puede ser una versión positiva de lo doméstico, del confort doméstico, a través de un ejercicio de libertad dentro de él.

Etnografías Domésticas en varios Parques de Valladolid

Saber qué está pasando verdaderamente en algunos de nuestros parques complementará el análisis deductivo a partir de referencias. Nos centramos en la experiencia directa de cuatro casos en Valladolid, ciudad media interior española, capital regional. La Figura 2 sitúa estos espacios en su contexto y da algunos datos relativos. Por el proceso de crecimiento y marco de planificación de las ciudades españolas, el parque próximo es una pieza relativamente común en ellas, sea mejor o peor su inserción urbana y su estado (Colomer et al, 2017). Nuestro tipo de enfoque cualitativo se detiene a observar prácticas a veces participantes, en primera persona y seleccionando en particular las vinculables a esa dimensión doméstica oculta.

[12] Exposición “Esquejes”, de la artista mexicana Gin Ro.

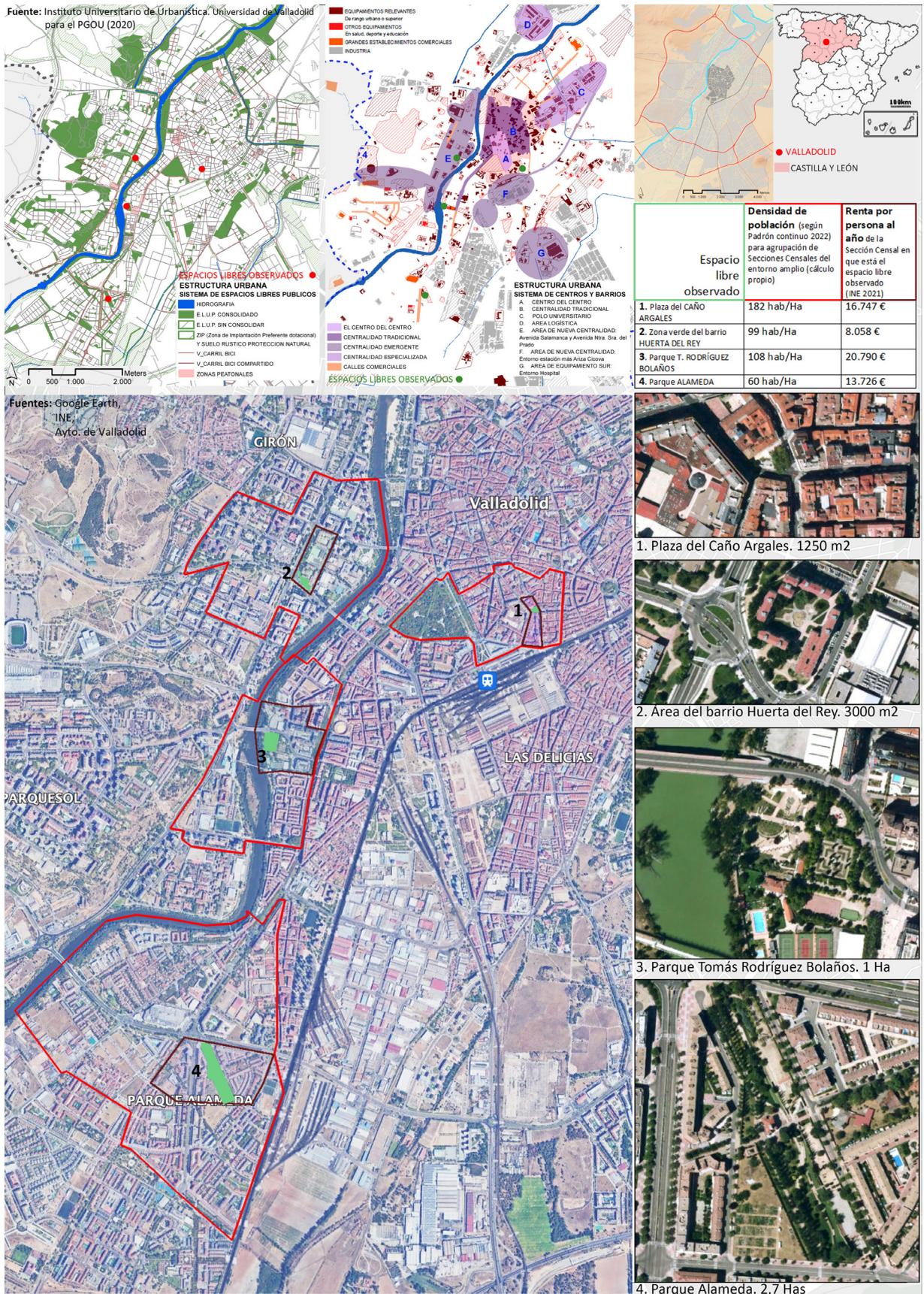


Figura 2. Ubicación y relaciones principales de las zonas de estudio

Fuentes: Elaboración propia a partir de Instituto Nacional de Estadística, Memoria Informativa del Plan General de Ordenación Urbana vigente (2020) y Google Earth.



Figura 3. Escenas domésticas en Parque Alameda

Fuente: Elaboración propia.

Tal enfoque puede complementar otro tipo de radiografías más cuantitativas y sus conclusiones.

La observación del primer espacio ha sido constante a lo largo de los últimos tres años; en cuanto al segundo, como lugar de paso y estudio junto al lugar de trabajo, su observación ha sido intermitente en la última década, y, la de los últimos dos, en 2022-23. Si bien todos son asociables a un parque o plaza ajardinada con vinculaciones de proximidad a tejidos residenciales, de trabajo y estudio, la configuración, tamaño y ubicación en la trama urbana difieren entre sí (ver tabla en Figura 2).

El Parque Alameda, de 2.7 has, está frente al bloque en el que vivo. Creado en los 90s, es un espacio delimitado (valla y seto perimetral), aunque bien conectado y accesible en sus recorridos principales con la trama adyacente; con bastantes árboles y arbustos, un canal, alguna pradera, unas pistas deportivas y un recinto de aparatos ‘de mayores’. Empecé a cruzarlo en los días de los paseos restringidos. Antes solo lo había visitado ocasionalmente. De entonces, mayo de 2020, recuerdo un recorrido agradable, sombreado, observando algunas floraciones, animalillos y personas. Desde abril a diciembre de 2021 lo visité asiduamente, en silla de ruedas, sola o acompañada. Generalmente, el uso fue de paseo, pero, en verano, también estancial en horario matutino. En cierto modo lo usaba como “patio de casa”. Descubrí otras usuarias asiduas. Parte de ese periodo el parque estuvo parcialmente en obras. Consistieron principalmente en la adecuación de un sector con mesas y bancos (previamente, explanada poco usada), junto con la instalación de una estructura de maderos cruzados; según la memoria del proyecto ‘aula ambiental’. Dicha memoria también decía que era un parque que languidecía, ¡y no era cierto para quienes lo habitábamos! Recuerdo sentirme contrariada al leer dicha valoración, aunque también reconozca que la adecuación del sector citado ha tenido éxito en el uso de esa parte del parque. Esta experiencia directa ha sido detonante clave

para desvelar domesticidades tanto en este como en el resto de los espacios observados.

Un lunes festivo de mayo, a mediodía, una mujer anciana lee en un banco del paseo principal mientras relaja los pies descalzos sobre una toalla. Me acerco y me cuenta que vive relativamente cerca y que había observado el sitio al cruzar de camino a la iglesia que hay en un extremo del paseo (fuera, al otro lado de la calle). Al rato observo que se ha cambiado de sitio a uno que está menos al paso, junto al canal. Se ha vuelto a descalzar. Poco después ha entablado conversación con otra mujer con un perrito. Por las frases que alcanzo a escuchar, deduzco que no se conocían, pero intercambian información familiar muy personal. Se van juntas al cabo de aproximadamente una hora. Un jueves de agosto también sobre las 12:00 en un banco del paseo principal otra mujer madura le canta bajito a otra muy anciana en silla de ruedas. Un domingo de septiembre por la mañana, con el parque muy concurrido, en medio de la pradera, un padre y un niño juegan al bádminton, mientras la madre observa sentada sobre una toalla. Un anciano asiduo en silla de ruedas acompañado de una mujer se ofusca por no encontrar un banco de su gusto libre, al fin lo encuentra; por lo observado otro día, se ve que lo prefiere en el cruce, pero bien cobijado por un enorme cedro y un poco retirado del paso. Incluso ese día también había lugares para el retiro.

Hay otras personas ‘habituales’: el hombre maduro del perro enorme que echa de menos que estén los nombres botánicos y que se sabe las historias desde el origen, como la romería-merienda de la parroquia colindante que ya no se hace. La pareja madura con perro suelto siempre tras una pelota roja. El hombre de edad con andador que alterna recorridos por la avenida, ida y vuelta, y ratos sentado observando... Sillas de ruedas, perros y lecturas (libro o móvil) son presencias cotidianas. También se han convertido rápidamente en frecuentes las celebraciones, casi siempre vespertinas, en las nuevas mesas dispuestas tras



Figura 4. Escenas domésticas en zona verde de Huerta del Rey

Fuente: Elaboración propia.

la reforma. Los grupos, muy heterogéneos, cuelgan banderines, globos y hacen carteles alusivos a lo que celebran. Niños y niñas van y vienen, a veces con compañía adulta cerca y otras menos presente, a jugar en los maderos, a cruzar los pasos del canal: “mira lo que hago, abuela, sin manos”, o a coger renacuajos o hormigas: “quiero darles de comer, papá”, “tranquilo, se buscan la comida solas”. También, algunos adolescentes se exponen a hacer parkour o se apartan entre setos a conversar. Los ritmos parecen bien engrasados, cada cual parece saber sus tiempos.

En la Huerta del Rey, un barrio moderno de torres y bloques “en el verde” (Jiménez Jiménez y Fernández-Maroto, 2016), en un área específica de unos 3,000m², bordeada por el flujo peatonal y rodado y por viviendas sociales (y en continuidad con su verde privado y accesible “a pie de inmueble”), un martes de abril por la tarde un hombre de mediana edad lee la Biblia en silla propia bajo los árboles. El hombre (posiblemente pastor de comunidad gitana con espacio de culto próximo) repite, lo vi otro año. En la pequeña explanada contigua, hacia las tres de la tarde de un miércoles de julio (2013), han montado una piscina pop-up, cubierta por un toldo, y un niño se baña ajeno al paso. No he vuelto a verla, ¿extraordinario? Decía

Certeau que lo cotidiano está sembrado de maravillas, espuma tan deslumbrante. En estos mismos espacios me he topado con reuniones de vecinas en silla propia y ajena, de matrimonios, de estudiantes anotando en los bancos públicos, conversaciones desde el cuarto piso...

En el Parque Tomás Rodríguez Bolaños, 1ha totalmente reformada en 2019, con plantaciones y códigos de jardinería actuales, y relativamente delimitada de una zona verde más amplia (junto a la ribera del Pisuerga y muy próxima al principal eje de centralidad de la ciudad, Paseo Zorrilla), un domingo de junio, sobre las 12.30, una mujer madura pasea a un perro grande, lo suelta y juega a tirarle la pelota. Vive cerca y viene con frecuencia. Sabe ir cuándo hay poca gente para poder soltarlo, porque es consciente de que debería ir atado. A veces también viene con el nieto y es la razón que da para contarme que un día llamó al servicio municipal para quejarse de okupas en una de las casetas: “había cosas que no tenía por qué ver el niño, y rápidamente las clausuraron”; le gusta mucho el diseño. Se cruza con una pareja con un perrito, que también va suelto, y charlan. Un hombre lee en un banco. Un viernes de junio, sobre las siete de la tarde dos mujeres jóvenes con la toalla sobre la hierba observan a sus ni-

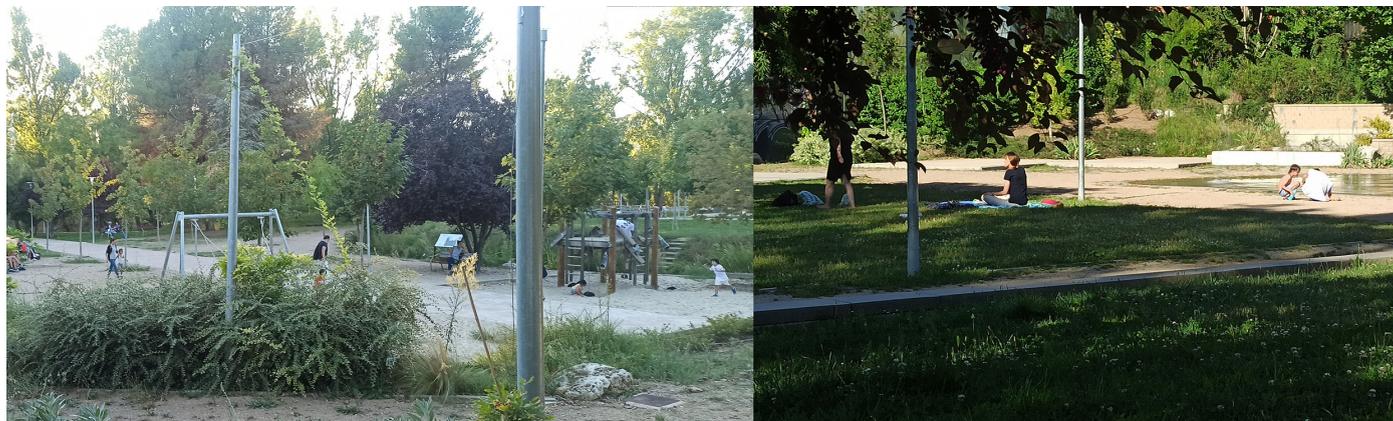


Figura 5. Escenas domésticas en el parque T.R. Bolaños

Fuente: Elaboración propia.



Figura 6. Escenas domésticas en la plaza Caño Argales

Fuente: Elaboración propia.

ños jugando con pistolas de agua entre los chorros de una plataforma-fuente. Me dicen que viven cerca (unos 5-10 minutos andando) y vienen con frecuencia. Un grupito familiar, niños, adultos y abuelos, mueve un artefacto de madera para que salga agua de un caño y se dirija a un cauce de gravas y flores. Otra mujer lee en un banco mientras tres niñas juegan, aparentemente al escondite, entre matorrales. Estas escenas, juntas o separadas, se repiten a lo largo del verano. Otro viernes de julio, sobre las ocho de la mañana, dueñas de perros charlan y los sueltan, mientras un hombre duerme en un banco, ¿acaso el antes ocupa de la caseta-refugio?

En la Plaza del Caño Argales, apenas 1,250m², en una zona muy densa del centro histórico, reacondicionados recientemente con mayor incorporación de 'hierbas', un martes de abril, a la una de la tarde, dos mujeres, una anciana y otra de mediana edad, están sentadas en sendos bancos, asiduas, una porque vive en un bloque muy próximo, la otra porque trabaja cerca. Simplemente vienen a estar un rato al sol, "mejor que en mi patio de manzana", "mejor que tomar el café del receso de mediodía dentro". Esta segunda no está muy conforme con la remodelación, las compara con las obras de la Plaza de España de Madrid (no es muy consciente de que los tamaños son diferentes, pero tiene una imagen verde). Al lado un matrimonio espera a que sus dos niños jueguen en un recinto-parque infantil (apenas 5x4m², y un panel a la entrada indicando las edades de uso de cada columpio). Han venido a hacer papeles al centro. Les pregunto sobre el recerado, "si la plaza fuera mayor no haría falta, pero aquí, por la proximidad a la calzada, sí". Un miércoles de agosto, a las cuatro de la tarde, una mujer joven cuenta un cuento a un niño mientras él pinta cuadernillos en uno de los bancos junto al parque infantil. Un martes de octubre, hacia las seis de la tarde, la plaza está tremendamente concurrida, sobre todo dentro del recinto de juego, niñas y niños de edades diversas y grados muy distintos de vigilancia interaccionan, unos muy pequeños se despiden informalmente quedando para otro día; otros no se despegan del padre, que no suelta el móvil. Con una asociación vecinal muy activa, la nueva vida de la plaza-jardín también se ha celebrado sacando las manualidades o la calceta, pero solo en días señalados.

Discusión sobre las Prácticas Observadas

Siempre hemos visto los parques observados habitados y casi siempre con algún espacio para la intimidad y para la 'creatividad' no reglada. Hemos visto barrer, regar, plantar, celebrar, jugar al escondite, montar una piscina y bañarse, observar, leer, charlar en silla propia y ajena, de ruedas, de andador; en bancos, mesas, poyatas y jardineiras que hacen de bancos, dormir, meditar, relajar los pies, tomarse el café, el bocadillo, el tupper, salir al sol, cantar al oído, contar cuentos, asearse y asear, enseñar, domesticar... Estas actividades podrían hacerse en casa, en un jardín propio. No parecen excluyentes.

Respecto al parque concreto donde se realizan, no parece tan importante el tamaño como la proximidad, la accesibilidad física y la relación 'paisajística', sobre todo el par refugio-perspectiva y cierta asociación al confort doméstico. El parque mayor parece concitar más diversidad de gente (también fue el más observado), pero no será por estar más equipado (los aparatos de mayores nunca se vieron en uso y las pistas deportivas no fueron foco). Tal vez lo sea por contener más variedad de ambientes. En el barrio moderno (con una observación dilatada en el tiempo), la frondosidad relativa y la accesibilidad inmediata a pie de inmueble congregan prácticas cotidianas y pseudo-domésticas constantemente. En el parque más reciente, T.R. Bolaños, el tratamiento vegetal, filtrando la luz entre espacios aparentemente desordenados, facilita cierta calidez y privacidad, recodos en flujos principales. Los ámbitos de la plaza Caño Argales son los más expuestos y compartimentados, aun así, se descubren actividades relativamente íntimas, programadas y no programadas, dentro y fuera de los recintos, con cierta protección vegetal.

Parece haber relación entre la amplitud/recogimiento de cada lugar concreto y la capacidad para gestionar la libertad en un entorno percibido como seguro, del control del espacio a la confianza para manejarse en él: hay quien se planta en medio de una pradera, hay quien se acomoda en un rincón y hay quien tantea unos u otros lugares a su gusto.

Respecto a los ritmos, encontramos más actividades 'domésticas' por las mañanas o a primera hora de la tarde, sobre todo las individuales. Descubrimos acciones repeti-

das, no necesariamente asiduas, rutinarias, tal vez cuando se puede... Estos jardines próximos son 'patios de casa', al menos para algunas de sus vecinas, para las cuales cumplen una función vital en su bienestar. Podemos extender esta utilidad como señal y síntoma de más cosas. También hay una relación con el tiempo que se pasa. Con actividades más duraderas parece desarrollarse mayor apego emocional y por verse reflejadas o inspirarse en las actividades de otras personas. Alguien saca la silla de casa o trae la toalla y otro día hay más con toalla o silla propia...

Siguiendo con el apego, parece que el funcional, la dependencia para un acto particular, es el desencadenante principal del resto de vinculaciones, pero tales actos pueden ser de muchos tipos. Hemos visto querencia de un banco, de un rincón, de un recorrido, de un juego, del perro... Y también parece que el reconocimiento y carácter significativo de los lugares se altera cuando el diseño adolece de uniformidad y estandarización (Moulay y Ujang, 2021). El papel funcional y el aspecto físico de los parques parecen estar embebidos en la mente de usuarias y usuarios al explicar por qué los usan. En nuestro caso hubo quien comparó el 'suyo' con otros a los que podría haber ido. Aunque la sensación de bienestar no fuera una razón directa, desde luego está implícita en la asiduidad, en el descubrimiento de prácticas más personales. Muchas, desde la congregación a una mesa, a los pies sobre la toalla, tienen suficientes rasgos para construir o reafirmar lazos con los lugares (Dasgupta et al., 2022).

La vegetación es cómplice necesaria de todo lo narrado. Profundizar en cómo se produce dicha complicidad, implica seguir observando. Esperábamos haber atisbado algo más de interacción 'arriesgada' con ese ambiente. Apenas una tarde un padre y una niña plantaban algo en una maceta enorme cerca del Parque Alameda. Pero puede estar por venir y, reconocida esa práctica jardinera como beneficiosa para la salud, habrá que prestar atención a si unas u otras características de los espacios la facilitan, acorde al pulso ciudadano y al impulso doméstico.

Podemos preguntarnos cuánto en las prácticas observadas es alienante y cuánto creativo, liberador y satisfactorio. Nos han llamado más la atención algunas de mujeres de cierta edad, con perfiles diversos, en horario matutino (generalmente cuando los lugares estaban menos concurridos), también habría que encontrar las de otros colectivos, o indagar en por qué estas prácticas no se dan.

Hemos visto cómo la gente se apropia constantemente de nuevos lugares o lugares renovados, antes, durante y después de las transformaciones oficiales; cómo las personas observan y acomodan sus rutinas o deseos a los espacios más idóneos: "El uso desarrolla una experiencia espacial creativa más allá del diseño" (Egea y Salamanca,

2020). Los parques vegetados próximos parecen ser lugares extraordinarios para ello.

Conclusiones

Los jardines públicos próximos no serán nunca como los particulares. Aun teniendo los segundos, se sale a los primeros, para socializar por azar, por costumbre o con cita previa, pero también aquellos pueden acoger actividades domésticas, cotidianas y extraordinarias, en medio del confort que da la naturaleza. En ciudades que deben ajustar sus densidades e impedir un desarrollo expansivo, y en sociedades cuya salud física y mental está en riesgo, parece imprescindible propiciar dicha capacidad.

Por lo observado, los parques próximos a la vida cotidiana pueden ser lugares de intimidad, de interacción relajada, de creatividad. Facilitarán dichas acciones la imprescindible accesibilidad universal; la continuidad, si bien ligeramente tangencial a rutas muy transitadas; la delimitación, que no encierro; el juego refugio- perspectiva; cierto tamaño (pero con límites variables, dependientes del tipo de inserción en la trama); algunas reglas de composición legibles pero que eviten la sobre-compartimentación en subespacios, y la capacidad que tienen las plantas, en una mezcla diversa, para crear sombra, confort, belleza, para captar la atención relajada, también gracias a que otros seres vivos son atraídos y sobreviven gracias a ellas (nos trasladan a otro lugar, y son ellos mismos el lugar otro).

Recíprocamente, también parece que la capacidad de un jardín público para acoger diversas actividades domésticas, junto a otras, incluso simultáneas, es muestra de su vitalidad, de su adecuada inserción en la trama cotidiana, de la capacidad para generar bienestar tanto personal como relacional, a pesar de que a ojos externos esté abandonado o mal equipado. Del terrain vague al playground extendido a las CTC, cada lugar cumplirá con unas u otras reglas de diseño, para que aquello pueda suceder, que habrá que detectar en cada caso y en cada momento (el diseño entendido como proceso). Además, por esa atención relajada y cotidiana, es en estos jardines públicos próximos, seguros y confortables donde probablemente más se pueda promover la comprensión de ciertos procesos naturales, valorar nuevas estéticas ecológicas y permitir la diversidad, la identidad de lxs otrxs, otras especies, ¿por qué no jardines 'botánicos' construidos con las identidades de cada usuaria?

Por lo observado, podemos intuir que 'a pie de inmueble', o cierto tamaño, facilitan acciones domésticas creativas por impulso. Esto no significa que no sirvan plazas y

avenidas profusamente vegetadas. Puede que las hipotéticas redes que está por configurar la renaturalización de nuestras ciudades transformen la relación entre lugares y prácticas. Habrá que estar vigilantes. También, por lo practicado personalmente, la apropiación necesita el rincón (resguardo con vegetación, seguridad y vida, refugio y perspectiva, confort, posibilidades); y, ante el abordaje de cualquier reforma (Colomer et al, 2017), se necesita el reconocimiento de las prácticas existentes, cualesquiera, pero sobre todo las invisibles a la encuesta (Certeau, 1996, XX, XLV), las de la creatividad cotidiana.

Referencias

- BAMBÓ-NAYA, R., DE LA CAL-NICOLÁ, P., DÍEZ-MEDINA, C., EZQUERRA-ALCÁZAR, I., GARCÍA-PÉREZ, S., MONCLÚS-FRAGA, J. (2022). Sobre proyectos de espacios públicos de calidad: estrategias urbanas comparadas *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, Vol LIV, 205-226. <https://doi.org/10.37230/CyTET.2022.M22.9>
- BOLEA TOLÓN, N., POSTIGO VIDAL, R., LÓPEZ ESCOLANO, C. (2022). Valoración de la proximidad a las Zonas Verdes Urbanas de la ciudad de Zaragoza como estrategia de adaptación a situaciones pandémicas *Ciudades* 25, 79-106. <https://doi.org/10.24197/ciudades.25.2022.79-106>
- CHINCHILLA, I. (2020). *La ciudad de los cuidados. Salud, economía y medio ambiente*. Catarata.
- CERTEAU, M. DE (1996). *La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer*, Universidad Iberoamericana.
- COLOMER SENDRA, V., PORTALÉS MAÑANÓS, A., URIOS MONDÉJAR, D., COLOMER ALCÁCER, J. (2017). Una segunda oportunidad para el espacio público en las periferias consolidadas: Valencia y los parques de barrio. *Zarch*, 8, 62-77. https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.201782146
- COLOMINAS, B. (2009). La arquitectura de la vigilancia. En *Arquitectura y Naturaleza*. Colegio Territorial de Arquitectos de Alicante (serie Foro Crítica).
- DASGUPTA, R., BASU, M., HASHIMOTO, S., ESTOQUE, C.R., KUMAR, P., JOHNSON, B.A... MITRA, P. (2022). Residents' place attachment to urban green spaces in Greater Tokyo region: An empirical assessment of dimensionality and influencing socio-demographic factors. *Urban Forestry & Urban Greening*, 67. <https://doi.org/10.1016/j.ufug.2021.127438>
- EGEA JIMÉNEZ, C., SALAMANCA OSPINA, E.L. (2020). Sociabilidades en las plazas de Buenos Aires. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 35, núm.2(104) 517-556. <http://dx.doi.org/10.24201/edu.v35i2.1880>
- ESTEBAN AVENDAÑO, G. (2022). El caminante urbano como arquitecto menor. Prácticas contra la arquitectura mayor. *RITA_18*, 30-45. [https://doi.org/10.24192/2386-7027\(2022\)\(v18\)\(02\)](https://doi.org/10.24192/2386-7027(2022)(v18)(02))
- FARIÑA J, HIGUERAS E, ROMÁN E, POZO E (2022). Guía para planificar ciudades saludables. Ministerio de Sanidad, FEMP. Madrid. <https://www.sanidad.gob.es/areas/promocionPrevencion/entornosSaludables/local/estrategia/herramientas/guiaParaPlanificar.htm>
- FRUMKIN, H., BRATMAN, G.N., BRESLOW, S.J., COCHRAN, B., KAHN JR., P.H., ...WOOD, S.A. (2017). Nature Contact and Human Health: A Research Agenda, *ehp, Environmental and Health Perspective* vol. 125, nº7. <https://ehp.niehs.nih.gov/doi/10.1289/EHP1663>
- JIMÉNEZ JIMÉNEZ, MARINA Y FERNÁNDEZ-MAROTO, MIGUEL (2016). La construcción de un barrio moderno vista desde sus espacios libres: Huerta del Rey (Valladolid). *Proyecto, Progreso, Arquitectura* 14, 82-95. <https://doi.org/10.12795/ppa.2016.i14.06>
- KONIJNENDIJK, C. (2022). Evidence-based guidelines for greener, healthier, more resilient neighbourhoods: Introducing the 3–30–300 rule. *Journal of Forestry Research*. <https://doi.org/10.1007/s11676-022-01523-z>
- LI, J., NASSAUER, J.I. (2020). Cues to care: A systematic analytical review. *Landscape and Urban Planning* 201. <https://doi.org/10.1016/j.landurbplan.2020.103821>
- MOLINA, S. DE (2023). *Arquitectura de las pequeñas cosas*, Páginas de Espuma.
- MOULAY, A., UJANG, N. (2021) Insight into the issue of underutilised parks: what triggers the process of place attachment, *International Journal of Urban Sustainable Development*, 13, 2, 297-316 <https://doi.org/10.1080/19463138.2021.1885039>
- NORBERG-SCHULZ, C. (2023). *El concepto de habitar*. Reverté.
- WHO (WORLD HEALTH ORGANIZATION, REGIONAL OFFICE FOR EUROPE, 2017). *Urban Green Spaces: A brief for action*. Copenhagen, World Health Organization. Regional Office for Europe. <https://apps.who.int/iris/handle/10665/344116>
- PARRA-MARTÍNEZ, J., STUTZIN-DONOSO, N., LÓPEZ-CARREÑO, J.M. (2021). Playgrounds y espacio común. A propósito del juego en la ciudad suspendida. *Proyecto, Progreso, Arquitectura* N25, 50-67. <http://dx.doi.org/10.12795/ppa.2021.i25.03>
- RYBCZINSKY, W. (1989). *La casa. Historia de una idea*. Nerea.
- Sevilla-Buitrago, a. (2014). Central Park y la producción del espacio público: el uso de la ciudad y la regulación del comportamiento urbano en la historia. *EURE* Vol.40, nº121, 55-74. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612014000300003>
- STUART-SMITH, S. (2021) *La mente bien ajardinada. Las ventajas de vivir al ritmo de las plantas*. Debate. Penguin Random House.
- TALAROWSKI, M., COHEN, D.A., WILLIAMSON, S., HAN, B. (2019) Innovative playgrounds: use, physical activity, and implications for health. *Public Health* 174 <https://doi.org/10.1016/j.puhe.2019.06.002>